

Autores José Antonio Abreu Colombri

Universidad Complutense de Madrid; Universidade do Minho
abreucolombri@gmail.com; abreu.colombri@ucm.es

Resumen Los estudios históricos han sufrido una larga crisis por, entre otros muchos motivos, un exceso de especialización temática, una descomposición de los órdenes metodológicos y una pérdida progresiva de los referentes comparativos en el proceso de investigación. La historia de la comunicación social, en todas sus derivaciones, no escapa a esa situación de crisis. En la actualidad, a modo de consigna multidisciplinar, la mayoría de teóricos de la comunicación, historiadores e investigadores de la opinión pública apunta a la cooperación entre campos y la acumulación de enfoques como dos claves para superar esa fase de letargo metodológico. Aunque todavía quedan partidarios de la especialización disciplinar y la investigación estanca, la alta productividad y la apertura de nuevas fronteras temáticas están evidenciando la eficacia de la experimentación entre disciplinas y la contraposición de resultados. Por lo tanto, la investigación tratará de poner de relieve a la historia de la comunicación social como un género historiográfico independiente y plenamente establecido desde hace décadas entre las ciencias de la información. La investigación defenderá la idea de que la historia de la comunicación social no puede ser tratada como “fuerza auxiliar” o “disciplina menor” en el conjunto de campos históricos, pero teniendo siempre presente todos los acervos metodológicos y todas las tradiciones historiográficas, ya que, hasta hace no mucho tiempo, la investigación de la evolución de los medios de comunicación, de las formas de hacer periodismo y de los profesionales de la información ha sido considerada una rama menor en la construcción científica del relato histórico.

Palabras clave Metodología; Marco multidisciplinar; Ciencias de la información; Estudios históricos; Comunicación social.

Abstract Historical studies have suffered a long crisis due to, among many other reasons, an excess of thematic specialization, a decomposition of methodological orders and a progressive loss of comparative references in the research process. The history of social communication, in all its derivations, does not escape this crisis situation. Currently, as a multidisciplinary slogan, the majority of communication theorists, historians and public opinion researchers point to the cooperation between fields and the accumulation of approaches as two keys to overcome this phase of methodological lethargy. Although there are still supporters of disciplinary specialization and limited research, the high productivity and the opening of new thematic borders are evidencing the effectiveness of experimentation between disciplines and the contrast of results. Therefore, this research project will try to highlight the history of social communication as an independent historiographical genre fully established for decades among the information sciences. This research project will defend the idea that the history of social communication can not be treated as an "auxiliary force" or a "minor discipline" in the set of historical fields, but always bear in mind all the methodological collections and historiographical traditions since not long ago, the investigation of the evolution of the media, the ways of doing journalism and of the professionals of the information, has been considered a minor branch in the scientific construction of the historical narration.

Keywords Methodology; Multidisciplinary framework; Communication sciences; Historical studies; Social communication.

Introducción

La función metodológica de los estudios históricos de la comunicación social, dentro del marco de cooperación multidisciplinar de las ciencias sociales, es tan discutida como reconocida. Tal disciplina se encuentra a caballo entre los espacios de las ciencias de la información y el periodismo y las ciencias históricas y la historiografía. El valor metodológico radica en la interconexión multidisciplinar y la coordinación de resultados de investigación de muy diferente naturaleza en el amplio espectro del estudio de lo social.

Desde un enfoque de positividad, los teóricos de la información consideran que las investigaciones en materia de historia de la comunicación social son un elemento clave de contrastación y un punto referencial para las investigaciones sobre los fenómenos del periodismo en la actualidad. Por su parte, los historiadores consideran que las investigaciones sobre la comunicación social representan una tendencia fundamental actual, que supera el área de especialización de la Edad Contemporánea, en el que los referentes comparativos se vuelven claves para el estudio de las evoluciones de la cultura, de las mentalidades colectivas, las ideas políticas, las manifestaciones sociales, los sistemas de creencias y la opinión pública. Los criterios cualitativos para la investigación suelen tener una mayor valoración de los estudios de la comunicación social y suelen ser considerados como una disciplina plena y con gran proyección.

Por el contrario, desde un enfoque de negatividad, los estudios periodísticos determinan que la historia de la prensa y de los medios de comunicación no pueden competir en importancia con otros grandes posicionamientos teóricos de la información periodística, debido a que se suele considerar que no tienen un gran potencial para la técnicas cuantitativas, y que no albergan la posibilidad de plantear muchos casos de historicidad concreta e individual para la técnicas hermenéuticas. De manera similar, los estudios históricos ignoran el campo temático de la comunicación social por razonamientos cuantitativos y por criterios de “subjetividad”, a la hora de servir como elementos para la elaboración de un texto científico. En ambos enfoques, se suele considerar a los estudios de la comunicación social como una fuerza auxiliar de otras disciplinas punteras dentro de los campos de la información y la historia. En definitiva, los estudios históricos de la prensa, los medios de comunicación y los fenómenos comunicativos se suelen ver, desde una perspectiva negativa, como un grupo de estudio generador de diversas fuentes, de mayor o menor importancia.

Proceso de clasificación de fuentes

La labor de investigación histórica suele contener contextos y hábitos análogos en el campo de la comunicación social, tanto en el caso del historiador como en el caso del periodista.

Las tareas de adecuación y comprobación de las fuentes primarias y secundarias (directas o indirectas) suelen representar el fundamento sobre el que se levantará la estructura de hipótesis y el despliegue de relato científico, a modo de proceso de selección inicial y posterior contextualización final de las fuentes. Los mensajes y elementos informativos, extraídos del proceso prospección de fuentes, suelen determinar el grado de subjetividad y suelen revestir el concepto de probabilidad lógica de la investigación¹.

[...] La posibilidad de sustentación de una afirmación determinada por los hechos no significa sustentación real. El grado de una sustentación real (o sea, de la probabilidad de una afirmación) depende de nuestro conocimiento, con el que confrontemos ese hecho. Esto se puede referir a lo que sabemos sobre el informante (su fiabilidad), sobre la fuente implicada (su autenticidad), y al conocimiento general histórico, psicológico, sociológico, etcétera. [...] (Topolsky, 1992, p. 276)

Existen muchos problemas a la hora de establecer criterios de selección en el proceso de clasificación de fuentes, tanto en el plano profesional del historiador como en el plano profesional de otros investigadores del estudio de lo social (véanse: figuras 1 y 2). Desde el punto de vista de la especialización periodística:

[...] El primero de los elementos del proceso comunicativo es la fuente [...] La fuente *primaria*, es la fuente propiamente dicha, la que a su vez se desdobra en dos: la procedente del propio especialista y la que procede de la sociedad. Ésta tendrá que aportar los estados de opinión, la actualidad, algún suceso importante que dé

¹ Es una tendencia muy marcada entre los historiadores de la Edad Moderna la teorización de los modelos de análisis documental y el debate de los métodos y las técnicas de investigación. Esa tendencia sobrepasa las diferencias ideológicas entre los historiadores y quizás venga determinada por la limitación de fuentes primarias. Los investigadores contemporáneos (periodistas, politólogos, sociólogos, antropólogos, historiadores, *et cetera*) generalmente alejados de los problemas de investigación (ausencia de fuentes y de destrucción parcial de las fuentes) suelen tener menor preocupación por los aspectos teóricos. Eso no significa que dichos investigadores caigan en la falta de rigor metodológico, sino que el problema de investigación se desplaza al descarte de elementos (en el proceso general de obtención de fuentes). Un ejemplo de consenso teórico-metodológico, que trasciende el plano ideológico de los temas de investigación, está representado en la obra del historiador polaco Jerzy Topolsky.

lugar a la información... Y la primera aportará la investigación, la valoración experta, los descubrimientos, etc. [...] La fuente *secundaria* es ya un elemento ciertamente novedoso, y viene impuesto por la misma peculiaridad de de la comunicación. Se trata del periodista especializado, figura totalmente necesaria dentro de nuestro esquema. Aquí está ya integrado el codificador, y lo único que se le pide es que sea capaz de interpretar, poner en contacto y utilizar conjuntamente las dos fuentes. Debe, por tanto, conocer ambos códigos, ambos lenguajes y debe intervenir decisivamente para conseguir, de una parte, aumentar el grado de credibilidad y de influencia de los medios de comunicación y, de otra, elevar el reconocimiento social y la utilidad social de la ciencia. [...] (Fernández y Esteve, 1996, pp. 115-116)

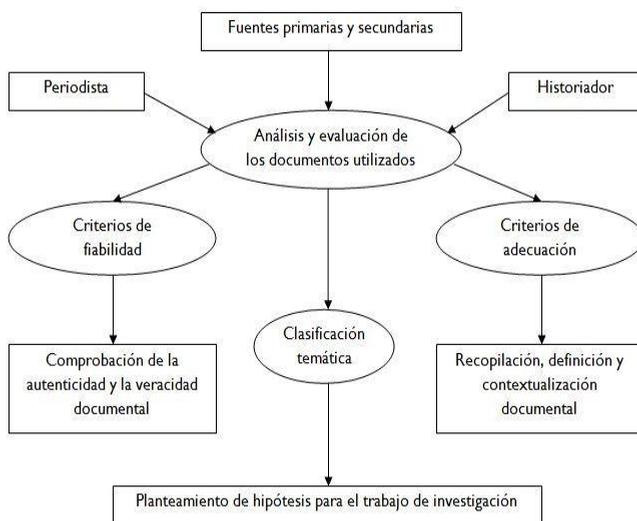


Figura I: Análisis y evaluación de las fuentes en los estudios históricos de la comunicación social

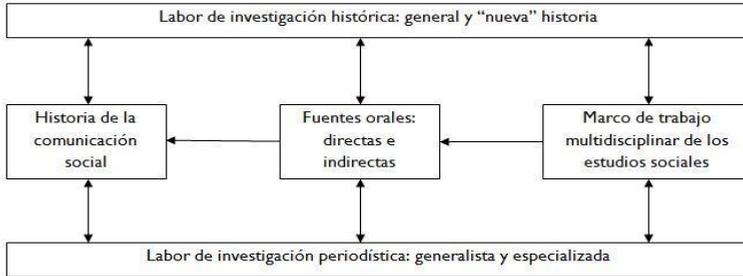


Figura 2: La historia de la comunicación social y las fuentes orales en el nuevo contexto multidisciplinar de los estudios sociales

Aunque la cooperación multidisciplinar está bastante generalizada en la actualidad, la convivencia entre disciplinas no siempre ha sido fácil, pues las acusaciones de intrusismo y de deformación teórica han estado muy presentes entre los colectivos de historiadores y periodistas. El marco de trabajo de la historia del presente y los estudios históricos contemporáneos representa un reto para el periodista que adquiere cierto grado de especialización. Al mismo tiempo, la investigación histórica, surgida en el contexto teórico de la información periodística y desarrollada por un perfil profesional comunicativo, suele ser calificada como divulgación, reflexión o ensayo de carácter histórico, desde algunos planteamientos lógicos del historiador.

[...] Pese a las innegables relaciones que el historiador de la comunicación debe tener con los historiadores, el objeto fundamental de estudio no es la historia sino la comunicación desde una perspectiva histórica. [...] No se trata tanto de un dilema entre historiador y/o periodista como de la mentalidad y la praxis con que realizamos la tarea investigadora y docente, que ha de estar adecuada a la especificidad del ámbito científico que cultivamos. [...] La peculiar naturaleza mixta, material y espiritual, que presentan y su funcionamiento a mitad de camino entre la esfera de lo privado (negocios que necesitan beneficio para subsistir) y lo público (influencia ideológica y moral que ejercen en sus entornos) les hacen poseer unas características muy especiales, que deben ser conocidas para comprender el

funcionamiento de las modernas sociedades. La historia general debería tener en mayor consideración este papel de los medios de comunicación. [...] (Barrera, 1996, p. 18)

Tal afirmación no significa que los aportes de investigación realizados desde el mundo del periodismo sean de menor valor o estén en una posición de inferioridad respecto a los estudios históricos generales y la historiografía tradicional. Es más, este tipo de obras, surgidas en un marco teórico de la comunicación, representan un excelente referente comparativo y un rico criterio cualitativo, que la historia general debería tomar con mayor consideración. Estas cuestiones no gozan de un consenso general.

Cooperación multidisciplinar

Los nuevos contextos de investigación son cada vez más inclusivos (o al menos, deberían serlo para todo el mundo) en lo que al uso de fuentes y cauces informativos se refiere. El historicismo decimonónico estableció el documento y los restos materiales como clave de bóveda sobre la que erigir el discurso y la narrativa de la disciplina histórica. En el último tercio del siglo pasado, surgieron con fuerza las técnicas de preservación e investigación de las fuentes orales y visuales. Aquella edificante “moda”, que acabó convirtiéndose en una tendencia consolidada, dinamizó el proceso de prospección informativa de los investigadores, a través de la pujanza de los testimonios orales (directos o indirectos) y de la fuerte presencia de la cultura visual (foto-periodismo o documental audiovisual). La cooperación multidisciplinar genera sinergias entre marcos teóricos e investigadores. Dichas interconexiones, a su vez, propenden a la experimentación con nuevas fuentes y nuevos soportes documentales.

La cultura visual y los testimonios orales se funden en los nuevos planos digitales de la comunicación actual, pero esa simbiosis se remonta a las décadas centrales del siglo pasado. Las imágenes y los documentos audiovisuales pueden contener mucha información y muchos elementos analizables dentro del contexto de una investigación histórica. A pesar de ello, los testimonios orales siguen despertando mucho interés entre los investigadores, que ven como

se añaden nuevas variables y subjetividades a los marcos de análisis. Sobre la materia visual, Ivan Gaskell consideraba lo siguiente:

[...] Aunque el material de fuentes utilizado por los historiadores es de muchos tipos, su preparación les lleva, por lo general, a sentirse mucho más cómodos con los documentos escritos. Algunos historiadores han hecho aportaciones valiosas a nuestra idea del pasado [...] utilizando imágenes de forma sutil y específica histórica. No obstante, el punto de vista del historiador apenas se tiene en cuenta cuando se analizan imágenes en un contexto más amplio. Esto no tiene por qué seguir así si se pone a los historiadores al corriente de algunos de los intereses que rigen el pensamiento y la práctica de quienes manejan material visual. [...] En conclusión, pues, podemos ver que ninguna profesión tiene, o, según creo, debería tener monopolio sobre la interpretación del material visual. Si los historiadores tienen mucho que aprender en este terreno, tienen también importantes puntos que enseñar. [...] (2003, pp. 221 y 254)

Cada vez está más extendida entre los investigadores de todo el mundo la idea de que los métodos orales resultan muy convenientes para los estudios históricos de la comunicación social y las biografías de los grandes personajes del mundo de la comunicación y el periodismo. Dicha idea tiene unos antecedentes prácticos y de experimentación, dentro de un modelo interpretativo, en los Estados Unidos y algunos países escandinavos (Maestro, 1989, pp. 169-171). La discusión se acentúa, hasta posiciones bastante enfrentadas, en relación a las fuentes documentales de ficción provenientes de los estudios de la historia del cine². Sobre la oralidad, Alicia Alted y Juan Sánchez sostenían las siguientes afirmaciones:

² Todo apunta a que, en unas cuantas décadas, este debate estará superado, como ya ocurrió en el pasado con cuestiones similares de los estudios históricos sobre temáticas sociales y culturales. Hoy en día, a nadie se le ocurre cuestionar a una obra literaria o una representación pictórica como recurso de investigación, para hablar de un periodo histórico concreto (hábitos sociales, tradiciones populares, vida privada, ritualidad, mentalidades, *et cetera*). Acaecerá un proceso muy similar con los documentos cinematográficos y los nuevos productos audiovisuales.

[...] Tal y como ha precisado Paul Thompson 'la historia oral es al mismo tiempo la más nueva y la más antigua forma de hacer historia' [...] Las reticencias de los historiadores hacia la fuente oral se han centrado sobre todo en los problemas de la fiabilidad y la representatividad de la memoria. Con respecto al primer punto hay que considerar que la memoria es selectiva [...] Por otra parte, a lo largo de la vida se va perdiendo memoria [...] Las cuestiones que suscita la fuente oral en este campo son en realidad de la misma índole que cualquier otro tipo de fuente. [...] (2005, pp. 177-178)

El método científico en las ciencias sociales ha buscado, desde sus orígenes en el pensamiento del mundo clásico, la obtención de unos resultados objetivos, o, dicho de otra forma, finalizar un proceso de investigación con el menor grado de subjetivación. Si el método científico pretendía eliminar el punto de vista concreto del investigador, el marco científico de cooperación multidisciplinar pretende eliminar las inercias divergentes sobre una temática de investigación, entre las diferentes áreas de estudio de lo social (véase: figura 3). En la mayoría de los casos, los marcos teóricos y los resultados de investigación, en este contexto, se pueden volver codependientes.

[...] Métodos científicos son, precisamente, aquellos que intentan eliminar deliberadamente el punto de vista individual del sujeto que conoce, que están concebidos como reglas que permiten establecer una distinción adecuadamente nítida entre el productor de un enunciado y el procedimiento por el cual es producido. El método científico tiene, pues, como característica esencial la transparencia. El proceso de exposición de un conocimiento debe expresar con absoluta claridad los pasos seguidos proa su adquisición. No hay método científico si no puede ser entendido de forma intersubjetiva, a partir de principios universales. [...] (Aróstegui, 2001, p. 331)

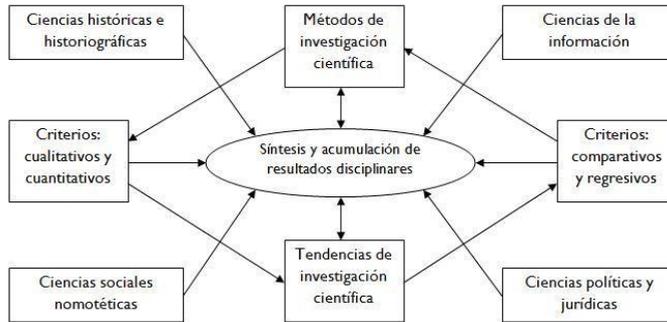


Figura 3: Áreas de convergencia multidisciplinar en el marco de las ciencias sociales

En los últimos años se han producido grandes avances en materia de cooperación multidisciplinar, uno de los resultados más edificantes ha sido la naturalización del lenguaje como herramienta colectiva. Las diferentes ramificaciones de las ciencias sociales, conscientes de la peligrosidad de la deriva ideológica del lenguaje para la representación de las teorías, están considerando imprescindible la renuncia a tratar de ejercer un monopolio sobre ciertos términos y usos lingüísticos. De este modo, la naturalización del lenguaje permite conocer y reconocer los criterios del relato científico que pueden haber sido utilizados a lo largo del tiempo, o que pueden estar siendo utilizados en el momento presente. La perspectiva de la especialización periodística sobre el lenguaje científico es la siguiente:

[...] Dentro de la problemática de la comunicación referida a las ciencias, el lenguaje adquiere una importancia mayor, ya que, como hemos visto, hay un problema de entendimiento adicional y múltiple, gracias a la superespecialización de éstas. 'Con relación al lenguaje especializado y cognoscitivo –señala Núñez Ladevéze (1991: 158)- el problema de ser claro estriba en no perder exactitud, precisión terminológica y densidad informativa al integrar o expresar en la práctica cultivada del lenguaje sus contenidos específicos' [...] Para poder abordar la comunicación social de la ciencia con ciertos visos de eficacia, hay que comenzar por establecer un lenguaje común para todas ellas y, previamente, un lenguaje común de todas las

especialidades de cada ciencia experimental por separado, como se ha expuesto anteriormente. [...] (Fernández et al., 1996, p. 117)

No se puede organizar un congreso, sobre cualquier temática o disciplina, para estar discutiendo sobre el sentido último de una palabra o un término.

[...] Aunque la distancia entre la historia y la sociología u otras disciplinas se está acortando [...] la historia conserva su importante papel en la construcción integral de las ciencias sociales. [...] El descubrimiento y conocimiento de las leyes del desarrollo social sólo es posible con la ayuda de los estudios históricos. Esta es la tarea fundamental de todas las ciencias sociales. [...] (Topolsky, 1992, p. 517)

La convergencia multidisciplinar y la generación de marcos temáticos inclusivos han hecho germinar nuevos enfoques y revisiones en muy diversos campos relacionados con la historia de la comunicación social: evolución de las mentalidades colectivas, estudios sobre opinión pública, historia de las ideas y el pensamiento individual, *et cetera*. Con la superación de falta de fuentes, el desarrollo de métodos innovadores, la acumulación de conocimiento científico y la adecuación de los diferentes enfoques disciplinares³ se están alcanzando muchas metas y se están consolidando muchas estructuras, desde finales de los años setenta del siglo pasado, en los estudios históricos sobre comunicación social y sus espacios colindantes. En definitiva, el establecimiento de cauces regulares de intercambio entre los investigadores, mediante la celebración de encuentros y reuniones periódicas, ha provocado de forma progresiva un aumento de la productividad en materia de resultados de investigación y una puesta en común de los avances realizados a nivel local e internacional.

³ Sería interesante destacar la labor de investigación y coordinación académica que viene desarrollando en España, desde comienzos de la década de 1990, la Asociación de Historiadores de la Comunicación. La mayoría de miembros y directores de la asociación han tenido y tienen vinculación con centros universitarios del ámbito de la comunicación y la información periodística.

Teoría de la información, historiografía y construcción del relato histórico

Los resultados sobre estudios históricos de comunicación social suelen coincidir en la argumentación de la multicausalidad. Las explicaciones teóricas de las ciencias sociales suelen tener una naturaleza compleja, determinadas por conceptualizaciones ideológicas y generalizaciones empíricas propias del investigador y del entorno de la comunidad teórica o movimiento cultural al que pertenezca. La interpretación de la realidad social, en lo que al marco de análisis científico respecta, presenta variantes e interacciones muy complejas (véase figura 4). De manera general, se pueden extraer algunas conclusiones más o menos generales y satisfactorias, debido a que el conocimiento es acumulativo y las tendencias o modas suelen repercutir en el criterio del investigador.

El término “cultura” suele ser utilizado o entendido por muchos autores como el conjunto de conocimientos, experiencias, convenciones sociales o hábitos de conducta adquiridos por los individuos como parte de un colectivo o comunidad. La complejidad del propio término condiciona sus implicaciones en la historia de la comunicación y de los formatos periodísticos. La realidad socio-cultural proyectada por los medios de comunicación tiene una serie de componentes teóricos e impregnaciones ideológicas que siempre tiene que ser repensada y contextualizada por cada generación de investigadores. Cada generación, dentro de la inercia desencadenada por las modas de pensamiento, tiene derecho a revisar de manera crítica y rigurosa sus veneros intelectuales y sus creencias preestablecidas.

De una forma cada vez más global, la cooperación entre disciplinas ha tenido algunos efectos sobre los estudios históricos de la comunicación. En primer lugar, el surgimiento de nuevos objetos de investigación y fronteras temáticas. En segundo lugar, la delimitación de los marcos técnicos y las pautas metodológicos. En tercer lugar, la asimilación de los grandes aportes historiográficos generales al campo de la evolución de los estudios sobre comunicación. En cuarto lugar, la creación de un código común de trabajo y cooperación multidireccional entre diferentes campos de investigación, a través de la creación de redes de producción científica. Se puede afirmar, con amplias garantías, que en España se han

producido muchos avances en este sentido, aunque los ritmos de transformación siempre han estado muy descolgados de las dinámicas de investigación científica de vanguardia.

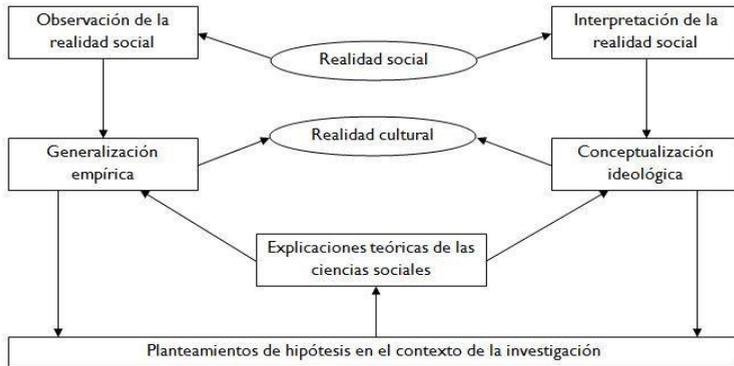


Figura 4: La elaboración del lenguaje científico y la correlación teórico-metodológica

El investigador de estudios sociales tiene una marca generacional⁴ (véase: figura 5), determinada por la acumulación y la transmisión de conocimiento (de forma independiente del grado de especialización temática que se haya alcanzado).

[...] Los hombres nacidos en un mismo ambiente social, en fechas cercanas, por fuerza sufren influencias similares, especialmente durante su periodo de formación. La experiencia prueba que su comportamiento presenta, respecto a grupos sensiblemente más viejos o más jóvenes, rasgos distintivos por lo común muy claros. Esto sucede hasta en sus desacuerdos que pueden ser muy profundos. [...] una sociedad es rara vez monolítica. Se descompone en diferentes medios [...] (Bloch, 1996, p. 171)

⁴ La Escuela de Annales (creada en 1929) supuso una revolución historiográfica en Francia, que pronto trascendió a otras regiones occidentales. La institución inauguró unos modelos de experimentación de método muy transformadores. No se puede explicar el debate teórico de la historia general, en el momento presente, sin las grandes aportaciones teórico-metodológicas de Lucien Febvre, Marc Bloch, Fernand Braudel, Jules Michelet, Pierre Nora, Jacques Le Goff, Jean Delumeau, et cetera.

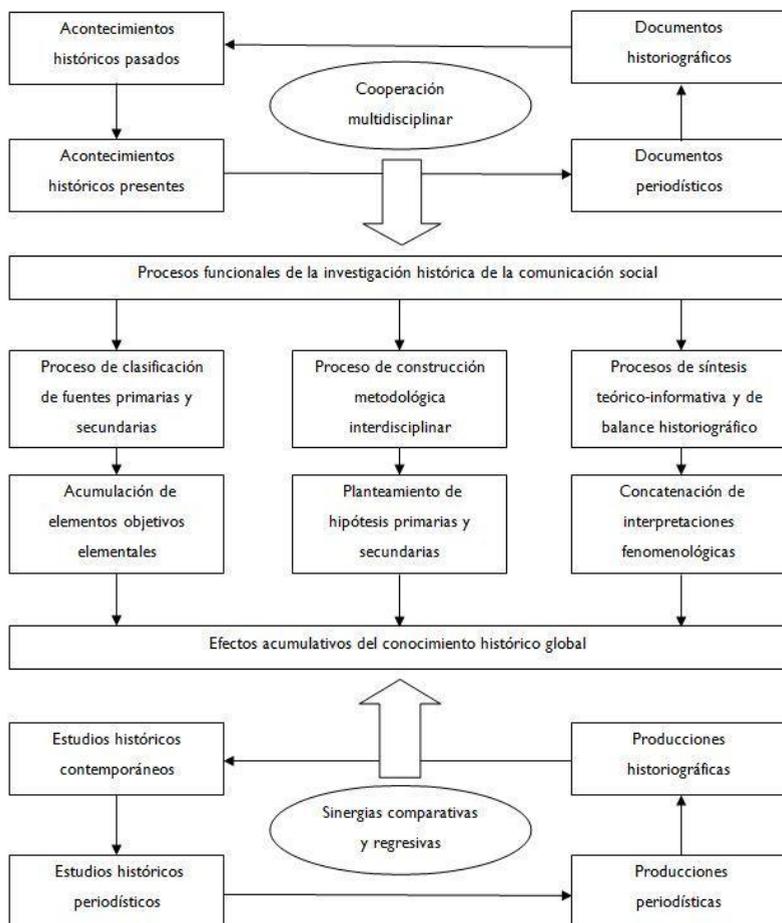


Figura 5: La secuencia de los procesos funcionales y acumulativos de la investigación histórica de la comunicación social

Conclusiones

Desde comienzos de la década de 1980, en el caso español, existe una abundantísima bibliografía sobre los métodos y técnicas de investigación histórica de la comunicación social. Con algunos repuntes de intensidad, dichos estudios han llegado a nuestros días con un consenso relativo en el campo de los historiadores. En consecuencia, se puede afirmar que

los estudios históricos sobre el periodismo y los medios, los formatos y las personalidades de la comunicación componen un espectro muy amplio, con mucha proyección, que supone una nueva frontera temática por la transformación acontecida por la cooperación entre campos.

Los estudios históricos especializados en temática periodística y de fenómenos comunicativos cada vez están más incardinados en las dinámicas de investigación de la historia generalista, aunque la creciente diversidad, afortunadamente, está diluyendo los viejos preceptos sobre los grandes temas de investigación. La metodología histórica está descubriendo, de forma acelerada, la importancia de otras realidades. El sentido colectivo de la diversidad se ha vuelto una necesidad para evitar caer en el inmovilismo. Los investigadores consideran que este principio de diversidad resulta clave para la regeneración periódica de los objetos de investigación y para la revisión teórica. La diversidad permite que no se infravalore ninguna temática de la comunicación, pero hay que ser consciente de que también existe un principio de continuidad sobre temas que nunca pasan de moda. Por su parte, la interconexión entre áreas de estudio también está posibilitando una labor de investigación llena de paralelismos y concomitancias.

Los objetos de estudio han generado un excelente vórtice para otras disciplinas contiguas de las ciencias sociales y las humanidades. La consolidación y la ampliación de temas de investigación han impulsado nuevas tendencias de investigación y han revitalizado viejos temas de debate historiográfico. Desde los grandes temas de estudio de la década de 1960 hasta la microhistoria de los últimos años, las novedades dimanadas de la labor de los historiadores de la comunicación social tienen elementos concomitantes con las estructuras de la historiografía consolidada. Por estas razones, no se puede volver a concebir la historia de la comunicación social como una disciplina estanca, hermética y auxiliar, sino como una disciplina, abierta, innovadora, inclusiva, colaborativa y con vocación de consenso.

Es muy llamativo ver cómo se contribuye a la discusión sobre la terminología, debido a que las corrientes más teóricas de los estudios sociales pretenden ejercer una especie de monopolio sobre la utilización y la ideologización del lenguaje. Al margen de las modas de

cada generación de historiadores y periodistas, los estudios históricos sobre periodismo están superando la vieja estereotipia surgida de la utilización del lenguaje y los conceptos teóricos intransigentes y excluyentes. Los resultados de una investigación de esta naturaleza se plantean como un buen referente comparativo y regresivo para los estudios de análisis políticos, de información periodística, de historia contemporánea, de acumulación de datos nomotéticos o de los planteamientos de la antropología y la filosofía. En consecuencia, dichos resultados desencadenan sinergias de investigación, superponen y confrontan áreas el conocimiento y abren un tupido ramillete de aspectos temáticos, cuestiones teoréticas y facetas deontológicas.

Referencias bibliográficas

Alted, A. y Sánchez, J. (2005). *Métodos y técnicas de investigación en historia moderna e historia contemporánea*. Madrid: Editorial del Centro de Estudios Ramón Areces.

Aróstegui, J. (2001). *La investigación histórica. Teoría y método*. Barcelona: Editorial Crítica.

Aróstegui, J. (2004). *La historia del presente ¿una cuestión de método?*. Logroño: Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos.

Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Madrid: Editorial Alianza, 2004.

Bloch, M. (1996). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Bordería, E. (1998). *Historia de la comunicación social: voces, registros y conciencias*. Madrid: Síntesis S.L.

Burke, P. (Ed.). (2003). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial.

Cardoso, C. & Pérez, H. (1976). *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. Barcelona: Editorial Crítica.

Carreras, J. (2001). *Razón de historia. Estudios de historiografía*. Madrid: Marcial Pons.

Castro, L. (Ed.). (2015). *Metodología de las ciencias sociales: una introducción crítica*. Madrid: Ediciones Tecnos.

De la Garza, E. & Leyva, G. (Coors.). (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. Universidad Autónoma Metropolitana.

Dosse, F. (1989). *La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia"*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.

Fernández, J. & Esteve, F. (1996). *Fundamentos de la información periodística especializada*. Madrid: Editorial Síntesis.

Gerring, J. (2014). *Metodología de las ciencias sociales: un marco unificado*. Madrid: Editorial Alianza Universidad.

Gaskell, I. (2003). "Historia visual*" In Burke, P. (Ed.). *Formas de hacer historia* (pp. 221-254). Madrid: Alianza Editorial.

Gómez, A. (2005). *Filosofía y metodología de las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

Gómez, J. (Coor.). (1996, octubre) *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social. I Encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona: Bellaterra.

Lago, I. (2008). *La lógica de la explicación en las ciencias sociales: una introducción metodológica*. Madrid: Alianza Editorial.

Maestro, J. (1989). "La historia oral en la enseñanza". *Revista de Ciencias de la Información* 9(1), 165-178.

Mitre, E. (1998). *Historia y pensamiento histórico*. Madrid: Ediciones Críticas.

Piñuel, J. & Gaitán, J. (2010). *Metodología general: Conocimiento científico e investigación en la comunicación social*. Madrid, Editorial Síntesis.

Topolsky, J. (1992). *Metodología de la Historia*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Vogt, J. (1974). *El concepto de la historia. De Ranke a Toynbee*. Madrid: Ediciones Guadarrama.

Informações sobre o autor:

En la actualidad José Antonio Abreu Colombri está realizando una estancia de investigación en la Universidade do Minho y está matriculado en el Programa de Doctorado de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid.